

Mensaje cuatro

Orar persistentemente teniendo a Dios como nuestra fe

Lectura bíblica: Mr. 11:20-24; Lc. 18:1-8; Ap. 8:3-5

I. En Marcos 11:20-24 el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a orar por fe para ejecutar la voluntad de Dios según la economía de Dios:

- A. Cuando aquel que ora está mezclado con Dios y es uno con Dios, Dios llega a ser su fe; éste es el significado de tener fe en Dios—v. 22.
- B. Únicamente las oraciones que proceden de la fe tocarán a Dios; sin fe, la oración es ineficaz—v. 23.
- C. La fe equivale a creer que hemos recibido lo que hemos pedido—v. 24:
 - 1. Según lo dicho por el Señor, deberíamos creer que hemos recibido, no que recibiremos.
 - 2. Tener esperanza significa esperar por algo en el futuro; creer significa considerar que algo ya fue hecho.
 - 3. La fe no sólo consiste en creer que Dios puede hacer cierta cosa o que lo hará, sino también creer que Dios ya lo ha hecho.
- D. La oración en Marcos 11:20-24 es una oración con autoridad; esta clase de oración no se dirige a Dios, sino a “este monte”—v. 23:
 - 1. Una oración con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica esta autoridad para afrontar problemas y cosas que deberían ser quitadas—Zac. 4:7; Mt. 21:21.
 - 2. Dios nos ha comisionado a mandar lo que Él ha mandado y darle órdenes a lo que Él le ha dado órdenes—17:20.
 - 3. Una oración con autoridad es aquella en la cual le decimos a las cosas obstaculizadoras que se vayan.
 - 4. La iglesia puede tener tal oración con autoridad al tener plena fe, al no tener dudas y al estar claros de que lo que hacemos está plenamente de acuerdo con la voluntad de Dios—6:10; 18:19-20.
 - 5. La oración con autoridad está muy relacionada con los vencedores; todo vencedor debe aprender a hablarle a “este monte”—Mr. 11:23.

II. En Lucas 18:1-8 el Señor Jesús les dijo a los discípulos una parábola “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”—v. 1:

- A. El significado de esta parábola es profundo, y necesitamos conocer a Dios según Él es revelado aquí—vs. 7-8.
- B. La viuda en el versículo 3 representa a los creyentes; en cierto sentido, los que creen en Cristo son una viuda en esta era debido a que Cristo, el Esposo de ellos, aparentemente está ausente—2 Co. 11:2.
- C. Al igual que la viuda en la parábola (Lc. 18:3), los que creemos en Cristo también tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, acerca del cual necesitamos que Dios nos haga justicia:
 - 1. Esta parábola indica el sufrimiento que padecemos a causa de nuestro opositor durante el tiempo en que el Señor aparentemente está ausente.
 - 2. Durante la aparente ausencia del Señor, somos una viuda cuyo opositor la perturba todo el tiempo.

- D. Cuando somos perseguidos por nuestro opositor, podría parecer que nuestro Dios no es justo, pues Él permite que Sus hijos sean injustamente perseguidos—1 P. 2:20; 3:14, 17; 4:13-16, 19:
1. A lo largo de los siglos, miles y miles de fieles y honestos seguidores del Señor Jesús han padecido persecuciones injustas; incluso actualmente muchos continúan padeciendo maltratos injustos—Ap. 2:8-10.
 2. Nuestro Dios parece injusto, pues Él no interviene para juzgar ni vindicar; por causa de esta situación, el Señor Jesús usó un juez injusto para representar a Dios, quien parece no hacer nada a favor de Su pueblo perseguido—Lc. 18:2-6:
 - a. Nuestro Dios es un Dios que se esconde (Is. 45:15), como lo indica el libro de Ester.
 - b. Necesitamos darnos cuenta de que el Dios omnipotente y omnipresente a quien servimos se esconde, especialmente cuando nos ayuda—Jn. 14:26; Ro. 8:26.
 - c. No lo podemos ver y, aparentemente, Él no hace nada; en realidad, de manera escondida, Él hace muchas cosas a favor nuestro—vs. 28, 34; Est. 4:14.
- E. La viuda en la parábola continuó viniendo al juez injusto y pidiéndole que le hiciera justicia de su adversario; deberíamos orar persistentemente que se nos haga esta justicia y no desmayar—Lc. 18:1, 3:
1. Cuando nuestro Esposo está aparentemente ausente y somos dejados en esta tierra como una viuda, temporalmente nuestro Dios parece ser un juez injusto—v. 6.
 2. Aunque Él parezca ser injusto, nosotros todavía debemos apelar a Él, orar persistentemente y molestarlo una y otra vez, pues Él pronto hará justicia a Sus escogidos, que “claman a Él día y noche”—vs. 7-8a.
- F. Apocalipsis 8:5 implica la respuesta a 6:9-11 y Lucas 18:7-8:
1. La oración de los santos en Apocalipsis 8:3-4 debe ser por el juicio de la tierra, la cual se opone a la economía de Dios.
 2. La ejecución del juicio de Dios sobre la tierra —al arrojar fuego a la tierra— es la respuesta a las oraciones de los santos que tienen a Cristo como incienso—vs. 3-5.
- G. “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”—Lc. 18:8b:
1. Literalmente, la palabra griega traducida “fe” significa “la fe”; esto denota la fe persistente para nuestra oración persistente, como la fe de la viuda.
 2. La fe por medio de la cual fuimos salvos es la etapa inicial de la fe; la fe que nos introdujo en una unión en vida con Cristo es la fe vinculante: la fe que entra en nosotros por medio de nuestro continuo contacto con el Dios Triuno a fin de que podamos vivir por el Hijo de Dios—Ro. 1:17; Gá. 2:20; Jn. 14:19.
 3. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su retorno triunfante—Lc. 18:8b:
 - a. La fe vinculante es el Dios Triuno que se mueve en nosotros para vincularnos con Sus inescrutables riquezas—Ef. 3:8.
 - b. La fe vinculante es la fe de los creyentes que no tienen confianza en sí mismos; más bien, su confianza está puesta en Dios—2 Co. 1:9.
 - c. Cuando el Señor Jesús regrese, Él hallará un número de vencedores quienes viven por la fe vinculante y los considerará tesoros para Su reino durante los mil años de Su reinado—Lc. 18:8b; Ap. 20:4, 6.